

A LA CLASE OBRERA Y AL PUEBLO DE ANDALUCIA

Juan Carlos, Arias, Fraga, Areilza, Garrigues y todos sus compinches comenzaron haciendo promesas de democracia, hablando ellos mismos de los 40 años de dictadura y de las posibilidades "que se le abrían al pueblo".

Hoy ya sabemos todas cuales son esas posibilidades: las de caer bajo las balas cuando se pide pan, trabajo y libertad.

En una semana, 7 trabajadores han sido asesinados y cientos de personas han sido heridas por las fuerzas de policía. La matanza de Vitoria no tiene precedente ni en los años más duros de franquismo. A las demandas del pueblo trabajador, que no admitía promesas sino que quiere realidades, se responde con las balas, los apaleamientos, los despidos, las multas y las detenciones.

¿Por qué hace el Régimen todo esto?

Los grandes capitalistas españoles están divididos, sumidos cada vez más en el desconcierto, sin saber como salir de la tormenta que se le viene encima, empeñados en una maniobra pseudodemocrática, con unos aliados vacilantes que amenazan con abandonar los ante cada oleada de lucha, con una retaguardia de falangistas que quiere ir a paso de tortuga, con un ejército cada vez más dividido y, sobre todo, con la clase obrera y otros sectores del pueblo planteandoles batalla en todas partes, se encuentran cada vez más nerviosos, intentan poner continuamente parches, quieren desasirse, como sea, de la mano obrera y popular que atenaza su garganta. El régimen hace todo esto porque es débil, muy débil.



¿Qué debemos nosotros hacer?

Desde hace 40 años venimos luchando por unas condiciones dignas de vida y por la libertad. Hemos soportado las condiciones más duras de lucha, han caído nuestros mejores hombres, miles y miles de ellos han estado y están todavía pudriéndose en las cárceles... Ha sido nuestra lucha la que ha hecho que el Régimen tuviera que prometer reformas y la que está haciendo que el Gobierno se tambalee.

Ahora, ante nosotros se abren dos caminos: el de pararnos y darle un respiro al fascismo asesino o el de seguir luchando hasta derribarlo.

Por el primero seguiremos oprimidos y humillados; por el segundo alcanzaremos la libertad, un futuro radiante para nosotros y nuestras familias. El primero es el camino fácil para ellos, el que les permite seguir manteniéndonos con la soga al cuello; el segundo es el fácil para nosotros el que va permitir liberar nos de una vez para siempre del terror y la opresión.

Para conseguirlo sólo son necesarias la unidad más firme y la lucha más resuelta.

Por todo ello, llamamos a la clase obrera a proseguir el combate por el pan, el trabajo y la libertad, organizándose por medio de sus delegados y llevando a cabo las movilizaciones más decididas. Llamamos a todo el pueblo a secundar esta lucha porque es la de todos.

Llamamos a la Junta Democrática, y a la Plataforma de C. Democrática, a todos los partidos políticos y especialmente al Partido Comunista de España a no dejar pasar ni un minuto más sin conseguir la unidad práctica que impida nuevos asesinatos y haga realidad ya la formación de ese torrente invencible que nos conduzca a la libertad.

¡Que la sangre de nuestros compañeros no haya sido derramada en balde! Ante ella no puede haber vacilaciones y palabras, sino resolución y hechos. Las luchas de los obreros de Alava y todo el País Vasco es un ejemplo para nosotros. Ese es el camino de la victoria.

Comite Regional de Andalucía del

PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA